

Capítulo 687: Racha de Muertes

Abaddon recordó vívidamente la primera vez que su hermana pequeña lo golpeó.

Fue cuando todavía eran niños, por supuesto, y él aún no había descubierto sus poderes.

Los dos estaban jugando a un juego de mesa con apuestas muy altas. (Candy)

Abaddon superó a su hermana menor en el concurso y se comió de forma desagradable el preciado dulce frente a ella. Más tarde describiría sus payasadas como "una jugada de idiota".

El labio inferior de Kanami sobresalió y tembló tiernamente; señalando un escenario que su hermano ya había visto demasiadas veces antes.

Para evitar que ella llorara, Abaddon se preparó para ofrecerle un poco de su botín como ofrenda de paz.

Imaginaos su sorpresa, cuando su hermana pequeña saltó sobre la mesa y lo golpeó en la cabeza con un plato de metal.

Fue lo más parecido a lo que los mayores describirían como "una paliza a la antigua usanza".

Abaddon estuvo postrado en cama durante dos semanas enteras después de eso.

En aquel entonces él tenía solo cuatro años y Kanami dos.

Y mientras observaba a Atlas romper el cuello de la amada langosta de su hermana, solo había un pensamiento que burbujeaba en su mente.

'Pobre tonto...'

"¡¡¡RAAAAAAAAAAAAAHHHHHHHHH!!!!"

Kanami atacó a Atlas con fuerza.

A pesar de que era unos sesenta centímetros más baja que el titán, su repentino estallido de ira la llenó de una fuerza no muy lejana a la de su hermano.

Ambos se estrellaron contra el suelo, levantando en el proceso un tornado de polvo.





Incluso después de ocurrir la colisión inicial, una serie de temblores continuaron sacudiendo el suelo de la caverna una y otra vez.

Estas fueron las ondas de choque creadas por los golpes de Kanami contra el cuerpo de Atlas.

Para sorpresa del titán de la fuerza, esta mujer de aspecto diminuto había logrado humillarlo de una manera, imperdonable.

No, no era una mujer. ¡Era una bestia de abajo que había adoptado la forma de un embaucador!

"¡¡Aléjate de mí, perro!!"

Atlas pateó a Kanami y la envió volando lejos de él.

En el breve tiempo que logró ponerse de pie, Kanami aterrizó en cuatro patas como una especie de gato.

Ahora, Atlas podía ver que sus ojos brillaban tan intensamente, que incluso sus pupilas ya no eran visibles.

Sus dientes también habían crecido demasiado para su boca, y estaban empezando a crecer escamas negras oscuras por todo su rostro.

Y Atlas no estaba del todo seguro, pero era casi como si estuviera creciendo más grande...

Kanami cruzó la distancia entre ella y Atlas de un solo salto.

Lo golpeó en el medio, con suficiente fuerza como para romperle incluso una costilla a ese antiguo ser.

Atlas no dejó que el dolor de su lesión lo alejara de la batalla que tenía entre manos.

Lanzó su propio puñetazo, pero Kanami lo evitó fácilmente, dejando menos de una pulgada de espacio entre ellos.

Kanami apuntó a la rodilla izquierda de Atlas, que ya había cortado hasta el infierno antes en su pelea.

Lo pateó tres veces en rápida sucesión, antes de que el hueso saliera de su piel y el titán cayera con un aullido doloroso.

Kanami agarró a Atlas por su cabello rubio sucio y le dio un puñetazo en la cara con su mano libre.

Y otra vez..

Y otra vez...



Abaddon sólo dejó de contar los golpes de su hermana cuando llegó a la marca de 210.

Para ser sincero, ya no le veía sentido a eso. Ella ya había batido su récord anterior.

—Cariño —la instó Bekka.

—Ah, lo siento. Sólo sé que a mi padre le gustaría ver algo así.

El dragón presionó el botón de detener grabación en su teléfono y guardó el dispositivo en su bolsillo.

Juntos, él y Bekka reanudaron su camino hacia las puertas del Tartaro.

Cuando el Éufrates ya había alcanzado un frenesí total, los dos pudieron abrirse paso hacia las puertas, sin encontrar prácticamente obstáculos.

Pero cuando los dos estaban a medio camino de su destino, de repente quedaron atrapados.

Una gruesa cadena de metal, muy similar a la que ataba al Tartaro, ahora estaba envuelta alrededor de sus cuerpos, desde el cuello hacia abajo.

Pero a pesar de este giro de los acontecimientos, ninguno de los dos parecía demasiado preocupado.

Bekka luchó contra las cadenas antes de finalmente darse por vencida.

"La fuerza bruta no es suficiente para mí. ¿Y para ti?"

Abaddon flexionó sus músculos contra las cadenas, pero sorprendentemente estas se mantuvieron firmes.

—Para mí tampoco. Me pregunto si estas son las cadenas que usaron los nórdicos para atar a ese perro grande...

-Pregunta después, pero por ahora sólo quiero salir de aquí.

"Voy a quemarnos." Abaddon abrió la boca y comenzó a acumular llamas oscuras en el fondo de su garganta.

—¡Espera, espera, espera! ¡Estoy demasiado cerca, me quemarás el pelo! —advirtió Bekka.

"Estarías linda calva."

"¡Abaddon!"

"Está bien, está bien."





Bekka vio que los dientes de su marido se afilaban en su boca y sintió curiosidad por saber qué iba a hacer.

Contra todas sus expectativas, él mordió las cadenas.

Ver a Abaddon comer sus restricciones, era como ver la famosa escena de dibujos animados con los perros y los espaguetis.

Bekka no podía decir si simplemente tenía hambre o si su marido de alguna manera hacía que comer metal pareciera atractivo, pero finalmente cedió y decidió probarlo ella misma.

Después de todo, no era lo más extraño que había decidido comer por curiosidad.

Casi habían terminado de devorar su refrigerio improvisado cuando una bola gigante de fuego descendió repentinamente del cielo sobre sus cabezas.

"... Mierda". Bekka maldijo mientras masticaba.

Su última expresión fue de inmensa insatisfacción, mientras ella y su marido estaban envueltos en una masa de fuego solar.

Cerca de allí, Hyperion y Crius observaron a la pareja arder.

Aunque aparentemente estaban tranquilos, los dos titanes estaban al borde del caos interior.

Ver a Abaddon y a su novia comer esas cadenas, como si fueran fideos ramen secos, fue a la vez horrible y absurdo.

Esas cadenas fueron un esfuerzo colectivo por parte de los dioses.

Una parte de ella provenía del famoso gleipnir que ató a Fenris, claro. Pero también usaron las creadas por Thanatos, que eran capaces de atar a la muerte misma, y los que normalmente estarían destinados a atar a Prometeo.

Atlas ni siquiera podría romperlos, aunque le dieran una ronda de inyecciones de esteroides y un par de jarras de proteína en polvo.

Estas cadenas fueron diseñadas específicamente para suprimir poderes y atar a individuos con una fuerza titánica.

Pero nunca esperaron que alguien se las comiera.

—El horror del abismo es verdaderamente una existencia aborrecible —
escupió Hyperion.

Esperó y esperó a que su hermano finalmente dijera algo, pero ninguna palabra salió de su boca.



Si bien no era inusual encontrar a su hermano sin palabras, esta vez se sintió muy diferente.

El horror se reflejó en los ojos de Hyperion, mientras miraba ligeramente hacia su izquierda.

Allí pudo ver algo sujetando a su hermano por el cuello como si fuera un simple juguete infantil.

Parecía un hombre, pero estaba compuesto de carne roja y brillante, que parecían estrellas en el cielo. Dos cuernos y una cola gruesa de dragón confirmaban que no era humano.

El familiar cabello de dos tonos era el único indicador de su identidad.

A pesar de no tener boca, Hyperion y Crius escucharon su voz alta y clara.

"Mi hija... me hizo esa capa. Ni siquiera el resto de vuestras vidas pasadas sirviéndome serían suficientes para que su pérdida fuera equivalente".

Abaddon apretó con más fuerza el cuello de Crius y el titán comenzó a luchar en vano.

"...No sé por qué enviaron a gente como vosotros contra mí. ¿Ninguno entiende quién soy yo...? ¿No sabéis lo que puedo hacer...?"

—¡Poco importará tu fin! —La piel de Hyperion se volvió de un color bronce aún más brillante y su cabello se convirtió en una enorme llama rugiente.

Los ojos de Abaddon se entrecerraron.

* * *

En la inmensidad del espacio, la Tierra continuaba su habitual rotación lenta alrededor del Sol.

Los científicos no pudieron observar nada extraño en lo que condujo a los acontecimientos de ese día, antes de un evento conocido como "Anomalía-000".

El sol empezó a fluctuar anormalmente, como si fuera una vela en la fiesta de cumpleaños de un niño.

La gravedad alrededor de la estrella masiva se multiplicó exponencialmente, hasta que el Sol quedó fuertemente comprimido.

Se redujo a casi un tercio de su tamaño y continuó haciéndose cada vez más pequeño con cada minuto que pasaba.



Ni la humanidad ni la comunidad sobrenatural obtendrían jamás una respuesta para la anomalía ocurrida ese día.

Sólo los que estaban informados lo tomaron como una señal de que la guerra contra los dioses estaba alcanzando proporciones nunca antes imaginadas.

* * *

De repente, Hyperion se agarró el pecho dramáticamente, como si estuviera sufriendo un evento cardíaco importante.

La creciente oleada de poder que había mostrado anteriormente, no solo se había extinguido, sino que ahora estaba más débil que nunca en toda su vida.

Sintió como si pudiera sentir físicamente a Abaddon apretando su corazón; amenazando con aplastarlo a la primera palabra equivocada o acto de desafío.

No fue una sorpresa que se desmayara mientras echaba espuma por la boca.

Abaddon devolvió el sol a la normalidad poco después de que su enemigo se desmayara.

Él no era un tonto después de todo, y comprendía las terribles implicaciones que tendría para los humanos en la Tierra si apagara completamente el sol.

Sin embargo, sus acciones habían afectado a todas las deidades solares terrestres, no solo a Hiperión.

Seguramente no iba a ganar ningún concurso de popularidad en un futuro próximo, pero estaba tan enojado que no le importaba.

Esa capa fue el primer regalo que uno de sus hijos le dio que no fuera un pastel de barro o un pañal lleno.

No podía permitir que Hyperion se saliera con la suya arruinándolo.

Abaddon levantó la pierna y aplastó la cabeza del titán con su talón.

Luego pateó el cuerpo sin vida del titán solar hacia la pared de llamas que aún ardía intensamente.

Una gran mano con garras salió de la llama para atrapar el cuerpo.

Tenía una piel negra y correosa que estaba gravemente quemada en algunas zonas y garras negras del largo de esquis.

Arrastró el cuerpo hacia el interior del fuego y se escucharon una serie de sonidos de masticación entre el crepitar de las llamas, lo que hizo que esta escena recordara a una película de terror.

Crius estaba en shock.





Sabía que la diferencia de fuerza entre ellos y el dragón negro sería grande, pero nunca esperó que fuera a un grado tan alarmante.

Su hermano había muerto ante sus ojos y él ni siquiera entendía lo que había pasado.

Y si Abaddon fue capaz de matar a Hyperion tan fácilmente... ¿Qué decía eso de él?

Ya había pasado el momento de activar la trampa. No habían hecho mucho para cansar a Abaddon, como querían, así que ahora esta situación tendría que quedar en manos de sus superiores.

A través de su vía aérea comprimida, gritó el nombre de su única esperanza posible.

"¡¡¡MADRE!!!"

El suelo de la caverna comenzó a retumbar y a brillar bajo los dedos de los pies de Abaddon.

Se quedó mirando al suelo sin comprender, finalmente comprendiendo por qué su esposa se había sentido nerviosa desde que se acercaron a esa caverna.

'Mierda...'

En el momento siguiente, él y Bekka desaparecieron.

Junto con todos los demás soldados cuyos pies tocaban el suelo.

